

Berta Elena Vidal, *Alas* (Poesías). Buenos Aires, 1924.

Tal título y tal el carácter del libro que anoto.

El dibujo de la carátula dice, también, su fondo : una mujer — que sólo muestra descubierta la cara — ensoñando; unas grandes alas desplegadas, de ave que vuela hacia las nubes; unos arrieros conduciendo sus mulas por el camino terroso y sediento que bordea un grupo de sierras; árboles y ranchos.

Cuarenta y seis composiciones forman el libro; casi el total de ellas poseen una misma modalidad, encuadrada en el marco de lo completamente subjetivo. El libro vale por aquellas estrofas que desnudan el pensamiento íntimo de Berta Elena Vidal.

Composiciones sencillas, sencillas ideas. La autora ya lo dice :

... las *Alas* de mis primeros vuelos
... ..
... ..
... ..
Débiles y pequeñas, no irán lejos.

Las rimas *demasiado* sencillas, tal vez.

Lo hojeamos; leemos al acaso, sin orden, una poesía; la de la página 35 : « Como una hermana ». Empezamos su lectura, marcándola toda. Es deliciosamente sugestiva :

Guarda para la amada flores rojas,
las flores del amor, el dulce mito;
a mí, ofréceme aquellas que en sus hojas
llevaran el color del infinito.

Y antes :

Recuerda : desde niños nos queremos
sin pensar el por qué, sencillamente.
¡Es tan grande su nombre! no agitemos
las ondas de ese lago transparente.

La amistad, que no el amor, pide en estos versos sólo un pequeño manojito de *nomeolvides* azules y discretas.

De ahí el ruego con que termina :

Déjame que te quiera santamente
así como te quiero, como hermana.

Estas cualidades poéticas se confirman cuando la autora — como ya dijimos — deja oír su voz interior, mostrándonos sus amorosos recuerdos de familia en *Las noches del terruño* y *De mi tierra*, su amargura en *Cuando llegue tu olvido*; su renunciamiento en *Imposible*.

Tiene la señorita Vidal sana sensibilidad, por completo extraña al morboso sensualismo que caracteriza a la actual poesía femenina; condición ésta que le dará ocasión de triunfos definitivos.

Alción.

Poemas de amor y de fe, por Américo A. Cerisola.

Es éste un libro del que no debe ocuparse la crítica literaria. Cerisola, su autor, fué una promesa que la muerte ha quebrado, y sus amigos publican como un homenaje de piedad y una muestra de respeto, las producciones incompletas en que dejara el ejemplo de lo que ha podido darnos la madurez de su ingenio. Sería, pues, inoportuno aplicarle las reglas y el análisis minucioso propio de esta disciplina. El afecto y la compasión esperan en la portada. Por eso esta obra debieran conocerla sólo quienes frecuentaron el trato del poeta. Cuando se han recorrido sus páginas, se siente crecer la tristeza que provoca el contraste de una existencia que halagaron risueños mirajes y de la mezquindad de su suerte. De aquí que si estos versos les procura el agrado y el consuelo de acercarlos una vez más al compañero, los que le ignoraban no consiguieren con su lectura, otra cosa que comprobar de nuevo que la vida es amarga.

Como señala el título, las composiciones se clasifican en dos grupos : *Poemas de amor* y *Poemas de fe*. Aquéllos son indudablemente los mejores. En todos se descubre la influencia que ha gravitado en el espíritu de Cerisola, en el momento de producirlos. Pero más que nada es el romanticismo con su rima fácil y la brillantez de sus conceptos el modelo que adopta, como en estas cuartetas del más puro raigambre zorrilesco :

Te ultrajé, te hice sufrir, — te hice mil veces llorar
y me dijiste que amar — era extasiarse y vivir.
Bendita seas, mujer, — que al embriagarte en mi amor,
has sabido hallar placer — en la entraña del dolor.